

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

**FILOSOFIA**  
**Y**  
**LETRAS**

*REVISTA DE LA FACULTAD  
DE FILOSOFIA Y LETRAS*

**38**

*ABRIL-JUNIO*

**1950**

*IMPRESA UNIVERSITARIA*

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO**

Rector:

DR. LUIS GARRIDO

Secretario General:

DR. JUAN JOSÉ GONZÁLEZ BUSTAMANTE

**FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS**

Director:

DR. SAMUEL RAMOS

# FILOSOFIA Y LETRAS

REVISTA DE LA FACULTAD DE  
FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA  
UNIVERSIDAD N. DE MÉXICO

PUBLICACION TRIMESTRAL

DIRECTOR-FUNDADOR:

*Eduardo García Máynez*

SECRETARIO:

*Juan Hernández Luna*

Correspondencia y canje a Ribera de San Cosme 71  
México. D. F.

Subscripción:

Anual (4 números)

En el país.....	\$7.00
Exterior .....	dls. 2.00
Número suelto .....	\$2.00
Número atrasado .....	\$3.00

## S u m a r i o

### ARTICULOS

	Págs.
Margo Glantz . . . . .	<i>La dimensión americana en Antonio Caso</i> . . . . . 255
Bernabé Navarro B. . . . .	<i>Vasconcelos, profeta de América</i> . . . . . 269
Juan Hernández Luna . . . . .	<i>Imagen de América en Alfonso Reyes</i> . . . . . 291
Raúl Cardiel Reyes . . . . .	<i>El ser de América en Agustín Yáñez</i> . . . . . 301
Francisco López Cámara . . . . .	<i>La ontología americana de Edmundo O'Gorman</i> . . . . . 323
Rafael Moreno . . . . .	<i>Gaos y la filosofía hispanoamericana</i> . . . . . 339
Leopoldo Zea . . . . .	<i>La historia de las ideas en Hispanoamérica</i> . . . . . 365
Risieri Frondizi . . . . .	<i>Tipos de unidad y diferencia entre el filosofar en Latinoamérica y en Norteamérica</i> . . . . . 373

	Págs:
José Ferrater Mora . . . . .	<i>El problema de la filosofía americana</i> . . . . . 379
Patrick Romanell . . . . .	<i>Una visión de las dos Amé- ricas</i> . . . . . 385
Filmer S. C. Northrop . . . . .	<i>Los factores genéricos y di- ferenciales en la cultura panamericana</i> . . . . . 393
Louis O. Kattsoff . . . . .	<i>"Filosofía americana": un adjetivo ambiguo</i> . . . . . 403
Herbert W. Schneider . . . . .	<i>La emigración de ideas ha- cia América</i> . . . . . 411

#### RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

Emilio Uranga . . . . .	<i>El Existencialismo.</i> (Norberto Bo- bbio.) . . . . . 415
Augusto Salazar Bondy . . . . .	<i>Da filosofia.</i> (Pero de Botelho.) . 418
Luis Villoro . . . . .	<i>La filosofía actual.</i> (Inocente Ma- ría Bochénski.) . . . . . 422
Jesús Zamarripa Gaitán . . . . .	<i>El arte como experiencia.</i> (John Dewey.) . . . . . 426
Elena Orozco . . . . .	<i>Psicoanálisis y Existencialismo.</i> (Viktor Franklt.) . . . . . 428
Alfonso Zahar Vergara . . . . .	<i>Oración en elogio de la jurisperu- dencia.</i> (J. B. Balli.) . . . . . 435
J. H. Luna . . . . .	Noticias de la Facultad de Filoso- fía y Letras . . . . . 439
Rafael Heliodoro Valle . . . . .	Notas y noticias de América . . . 443
Publicaciones recibidas . . . . .	. . . . . 459
Registro de revistas . . . . .	. . . . . 460

## LA ONTOLOGIA AMERICANA DE EDMUNDO O'GORMAN

Desde hace ya buen tiempo ha venido notándose la necesidad de acometer definitivamente la tarea de revisar (analizar) la inmensa bibliografía que en torno al tema americano se aglutina tristemente en nuestras librerías, y no sólo en las nuestras. Ciertamente, acerca de América mucho es lo que se ha pensado y lo que aún se dice. Las más de las veces, o quizá las menos, amparándose en acuciosas investigaciones históricas, se nos muestra una América petrificada, desprendida de los amarillentos legajos que descansan tranquilos en bibliotecas y archivos nacionales. En ocasiones, también, el objeto es diferente. Se intenta, entonces, "interpretar" el pasado histórico de América para presentárnoslo en concepciones más o menos ingeniosas y amenas, según que la suerte y el estilo les corran parejos.

Se abandona así la escueta *narración* de los acontecimientos para diluir a América en "ilusiones", siempre respetables aunque no siempre veraces. En fin, circulan con gran alboroto incontables "visiones" literarias que improvisan de la noche a la mañana un halagador panorama del Continente Americano, extraído de la lectura apresurada de algunos libros de poemas y de unos cuantos manuales de historia patria. Todo esto produce ya un tedio inenarrable, bosteza un aburrimiento fatigoso.

América ha venido a acabar, según esta farragosa literatura, en un verdadero monstruo de mil cabezas. Urge, pues, una meditada crítica de esa montaña de conocimientos que embarazan la investigación eficaz de la realidad americana.

Por todo ello, pienso que la obra de Edmundo O'Gorman promete grandes sorpresas, a juzgar por lo que hasta hoy conocemos de ella. En

efecto, el historiador mexicano (por lo demás bien conocido en todo el Continente Americano) se ha hecho cargo de las dificultades con que tropieza la meditación respecto al ser americano, y ha procurado salvarlas en un estudio que ofrece la peculiaridad de darle una completa vuelta al problema, planteándolo nuevamente desde una perspectiva en muchos aspectos original y definitiva.

### *Una nueva concepción de la historia*

Puede decirse que el pensamiento de O'Gorman comprende dos etapas: una *pars destruens*, de crítica, de revisión, de "desmonte" de lo más importante de la labor historiográfica tocante a América; y una segunda de construcción, que abarca la parte positiva de la obra. Desgraciadamente, esta última aún se halla *in mente*, próxima a ser trasladada al papel. La primera, aunque ya concluída totalmente, no ha salido todavía de las prensas de nuestra Universidad, patrocinada su publicación por el Centro de Estudios Filosóficos. Se advierte, pues, la dificultad —si no el absoluto impedimento— que acarrea el meterse a analizar el pensamiento de O'Gorman. Sin embargo, gracias a que algo nos ha adelantado en sus libros anteriores y en algunos ensayos sueltos, nos es posible asomarnos, un poco superficialmente, a esa obra que me parece concluyente en muchos aspectos. No obstante, renuncio a la tentación de aventurar juicios que, por poseer un mero valor adivinatorio, siempre estarían a merced de correcciones ulteriores.

Pero, hechas estas advertencias previas, veamos cuáles son esas ideas fundamentales de O'Gorman.

El título de mi exposición podría sugerir la idea de que el pensamiento de O'Gorman (aquello de "ontología" de América) nada tiene que ver con la historiografía, puesto que la reflexión ontológica se agota en el plano de la metafísica y ésta sólo tiene parentesco con la filosofía. Es decir, que si seguimos considerando a la historia como una *narración* en mayor o menor medida explicativa o interpretativa de los hechos del pasado histórico, entonces podríamos con pleno derecho achacarle a O'Gorman una "salida en falso" y condenar su investigación como "cosa de filosofía". Mas si caemos en la cuenta de que el profesor mexicano concibe (y bien concebido) a la historia no como simple "historia de los he-

chos", "descripción" de los acontecimientos históricos, sino ante todo como inquirimiento por el ser de tales hechos, como zambullida en su realidad constitutiva más íntima y genuina, es decir, como reflexión filosófica, fundamento de cualquier menester científico, si caemos en esta cuenta, digo, preciso será entonces que admitamos la legitimidad de su estudio. Efectivamente, O'Gorman considera a la historia como "ontología" antes que todo; es más, le atribuye (a la historia) una importancia tal, precisamente por la característica de su objeto, que no titubea al adjudicarle el rango de auténtica ciencia, superior en rango ontológico a las otras: "La ciencia histórica verdadera, la historiografía, tiene, pues, una primacía ontológica sobre todas las demás ciencias, gracias a la singularidad de su objeto, de tal suerte que puede definírsela, desde este punto de vista, como ontología científica."<sup>1</sup>

Pero, ¿por qué ontología?, se preguntará el curioso que no esté familiarizado con el pensamiento de O'Gorman; o mejor, ¿cómo ontología? Y la pregunta no carecerá de oportunidad. Esto nos arroja de lleno en el meollo de la concepción histórica. He dicho antes que O'Gorman se percata bien de la necesidad de revisar los estudios historiográficos para escombrar en ellos y esclarecer las causas o motivos que les han impedido acercarse legítimamente a la realidad de los hechos históricos. Después de una acertada y nutrida crítica de la tradicional historiografía (que las limitaciones perentorias de estas cuartillas me impiden exponer), concluye O'Gorman que la historiografía de marras se ha desarrollado imbuída de motivaciones políticas más o menos encubiertas. En efecto, tales estudios han acudido al pasado para justificar en el fondo determinadas tendencias políticas, o con vistas a sacar de él una enseñanza moral, cuando no con el mero afán de dar a conocer hechos inéditos, con lo cual se consume todo el impulso de investigación. Esto ha dado los resultados lamentables de considerar al pasado como una cosa muerta, inerte, como algo extraño y ajeno a nuestro propio presente. El pasado histórico se transforma así en un objeto "desvitalizado", que yace embarrado en las ruinas y los folios polvosos; se convierte en algo "inauténtico", en sentido heideggeriano, cuya filosofía ha sido bien asimilada por O'Gorman. La historiografía tradicional, entonces, no opera como debiera operar, en menoscabo de sus pretensiones científicas. Dicha historiografía intentó elevar la

---

<sup>1</sup> *Crisis y porvenir de la ciencia histórica*. Imprenta Universitaria, 1947, p. 285.

historia a la categoría de ciencia natural por una *imitación* de su método que no pudo rendirle los resultados perseguidos, precisamente por responder a motivaciones de carácter político que le impidieron la legítima consideración teórica. Al pasado, como queda explicado, no se fué con una postura estrictamente teórica, sino que se acercó a él para exprimirle la máxima ventaja que pudiese reportar al presente. "Venimos diciendo que la historiografía es inauténtica, en cuanto que no es verdadero conocimiento teórico de la historia... se trata de una extensión de la utilidad del pasado lograda mediante el aprovechamiento de las formas propias a la preocupación teórica."<sup>2</sup> "... lo que hasta este momento nos ha autorizado a declarar la inauténticidad de la historiografía naturalista es, justamente, su naturalismo. Es decir, aquella operación imitativa de las ciencias naturales que descubrimos en sus raíces mismas. Puede pensarse que la inauténticidad le viene a la historiografía naturalista por el lado de las consecuencias de aquella imitación, pues ello le impide una genuina consideración especulativa sobre el pasado."<sup>3</sup>

En suma, que por debajo del desarrollo de la historiografía naturalista, motivos políticos y erróneos, perspectivas de mera *imitación*, le han negado toda posibilidad de constituirse en una ciencia teórica, útil para *conocer* el pasado histórico. Contra esto, ensaya O'Gorman una nueva concepción del hecho histórico. No es éste aquel pasado muerto, ajeno y apartado de nuestra existencia. La existencia es algo que se da en la temporalidad (Heidegger) como un modo de ésta, es decir, como *historicidad*. El pasado es esa historicidad, sólo que *hecha* ya, pero no como algo desligado y extraño a la existencia, sino como *concreción*, por así decirlo, de tal historicidad. Ahora bien, la historicidad no es algo estático, quieto; es historicidad como "capacidad de engendrar historia", lo cual implica que la forma auténtica del existir consiste precisamente en el libre ejercicio de esa capacidad. Se comprende, entonces, que la sola ciencia en la cual es posible captar en su realidad radical a la existencia (capacidad dinámica de ejercer historia) es precisamente la historia: "Como la Historia (historicidad hecha) es el único campo donde es científicamente captable el ser de la existencia humana, resulta que la verdadera ciencia histórica es, literalmente, ciencia, la única posible, del hombre,

<sup>2</sup> *Op. cit.*, p. 191.

<sup>3</sup> *Op. cit.*, p. 190.

mas no ya del hombre cosa de la concepción tradicional.”<sup>4</sup> El hecho histórico ingresa a la existencia como algo propio, constitutivo, al que ésta no puede considerar como extraño, sino como una de sus manifestaciones. El hecho histórico, pues, no mueve a *conocerlo*, sino a *reconocerlo*. La ciencia histórica, apunta O’Gorman, alcanzará su cometido si responde a este *reconocimiento* y *comprensión* de sus objetos. Debe dejarse a un lado la ineficaz investigación, que sólo da una explicación causalista de los hechos, para averiguar directamente el auténtico ser de los mismos: “el historiador verdadero deberá afanarse por lo que *es* su pasado y no, como hasta ahora, por el *cómo pasa*.”<sup>5</sup> Este “su” pasado revela al investigador el cambio que se ha efectuado en la especulación histórica; el historiador no inquiere “el” pasado, sino “su” pasado.

#### *Un punto de partida*

Con esa idea de la historia, se le revela a O’Gorman una posibilidad definitiva para asediar la realidad americana, que constituye el centro de su preocupación.

Surge, entonces, la cuestión de indagar el punto de partida de tal tarea. La historiografía tradicional en torno a América ha dejado supuesta la realidad en sí de América. El proceder común ha sido construirle un andamiaje a la idea de América desde un presupuesto que no se ha hecho problema debido a la aceptación universal del Continente Americano como algo real e histórico. Pero adviértase que tal proceder no implica que previamente se haya dado razón de en qué *consiste* o qué *es* esa realidad americana; por el contrario, “la historiografía postula por necesidad un tipo de conocimiento que empieza siempre por presuponer o dar por supuesta la necesidad en sí del pasado.”<sup>6</sup> Claro está que el problema primordial que habrá que resolver entonces, es el que queda formulado en la pregunta ¿qué *es* América? ¿Cuál es su ser?

Este es el aspecto esencial del problema americano, según la novísima perspectiva desde la cual lo considera O’Gorman. No obstante, con sólo

4 *Op. cit.*, p. 285.

5 *Op. cit.*, p. 28.

6 *Op. cit.*, pp. VII y VIII.

plantearlo adecuadamente no se ha solucionado nada si no se determina de antemano un punto de partida que haga posible la aproximación a la realidad americana. Es ello más urgente cuanto que se advierte que la mera formulación de la pregunta fundamental supone que se posee ya una idea, aunque borrosa, de lo que sea América. Esa idea consiste en el descubrimiento de América: "... a poco que meditemos sobre el asunto, caeremos en la cuenta de que el pensamiento más *original que sobre el particular nos brinda la historiografía es que América fué descubierta.*"<sup>7</sup> La cuestión entonces, debe iniciarse por inquirir en qué consiste o qué es ese descubrimiento, sin que esto signifique que se pregunta por los hechos más o menos conocidos. Se trata de saber cuál es la realidad en sí de ese acontecimiento, y no del mero cúmulo de sucesos que generalmente se consideran abarcados en esa denominación. Sobre este aspecto tampoco dice nada la historiografía: "En efecto, como ya se indicó y se mostrará abundantemente, la historiografía siempre presupone la realidad en sí de su objeto, de tal manera que no sólo da por supuesta la realidad en sí de América, sino también la de su descubrimiento. En consecuencia la pregunta a que hemos de dirigir nuestra atención será esta: ¿qué es en sí el descubrimiento de América?"<sup>8</sup> Pero para contestarla será preciso a O'Gorman comenzar con una revisión del pensamiento historiográfico acerca del descubrimiento, que le permita "desfundarlo" y rescatar la auténtica solución. Desgraciadamente el voluminoso y meditado libro que dedica a esta tarea, según indiqué antes, se encuentra aún en la imprenta. Ello nos impide conocer a fondo los resultados de esta primera parte de la obra. Sin embargo, gracias a unas breves anotaciones que deja apuntadas a modo de introducción en su *Crisis y porvenir de la ciencia histórica*, podemos sospechar algunas ideas centrales, principalmente por lo que toca al análisis historiográfico; a reserva, pues, de enmendar algunas apreciaciones que podrían resultar de la edición del libro mencionado, me atreveré a decir algo sobre esta labor de "desmonte" historiográfico. Pero es conveniente observar, que esta etapa primera de la obra de O'Gorman adquiere singular importancia si se repara en que por lo menos en México (y quizá en toda América), hasta antes del historiador mexicano, nadie se había percatado de la imperiosa

---

7 *Op. cit.*, p. VIII.

8 *Op. cit.*, p. IX.

urgencia de una investigación sistemática sobre lo que sea en sí el descubrimiento de América.

A la historiografía americana que se ha ocupado del descubrimiento le hace O'Gorman las mismas objeciones que a la historiografía en general. También ese pensamiento histórico ha sufrido la desviación que le han impuesto ocultas motivaciones políticas, las cuales le impiden decir nada sobre lo que sea en sí el descubrimiento de América. La labor del investigador se ha concretado a formular dictámenes condenatorios o absolutorios de los hechos, debido a esa manera de concebir el pasado histórico como mera cosa muerta, ajena y extraña a nuestra vida, como simple "depósito de experiencia humana". Esto ha traído como consecuencia una falsa perspectiva para considerar el hecho histórico. En efecto, según se vió antes, la historiografía americana ha trabajado sobre supuestos admitidos incondicionalmente, a los cuales no ha hecho otra cosa que añadir aspectos desconocidos, sin discutir los posibles fundamentos o razones de tal supuesto, solapando con ello la subsistencia de interpretaciones tradicionales que únicamente estorban la auténtica tarea histórica: "En lugar de lanzarse por los caminos que abren las nuevas preguntas sugeridas por las investigaciones, no parecen conocer más empeño que el de completar con "detalles" la vieja interpretación. Permiten así que ésta se les imponga como se impone a sus criados una vieja aristócrata arruinada."<sup>9</sup> "No parecen comprender que en lugar de adicionar o rectificar la vieja noción, hay que empezar por desfundarla, exhibiendo sus bases y presupuestos, y por consiguiente que la tarea verdadera consiste ante todo en examinar los orígenes, los prejuicios y los procesos de las verdades recibidas."<sup>10</sup>

Quedan, pues, apuntados rápidamente cuáles son los escollos que hay que sortear antes de adentrarse en el problema de la realidad americana. Hasta aquí, O'Gorman no ha hecho sino señalar las causas por las que el conocimiento historiográfico no se ha hecho cuestión de la realidad en sí de su objeto ni de cómo las posibilidades de una nueva concepción histórica permiten una auténtica comprensión del pasado. Veamos en seguida qué ideas nos sugiere acerca del ser americano.

---

<sup>9</sup> *Op. cit.*, p. 8.

<sup>10</sup> *Op. cit.*, p. 9.

*La conquista filosófica de América*

La tradición historiográfica ha concebido a América como una cosa independiente del mundo europeo, separándola de "ese gran complejo que se llama la Cultura Euro-Americana". Tal sistema de extrema parcialidad debe abandonarse ya. Urge devolver a América su significación constitutiva en la corriente de esa cultura, indagando la forma como ingresó a ella. A causa de la superficialidad de la historiografía en este aspecto, ese ingreso se ha investigado en función solamente de "antecedentes" o desde un punto de vista causal, respondiendo a aquella propensión de imitar la estructura metodológica de las ciencias naturales con la idea de equiparar la historia a la categoría de éstas. Ya se vieron antes los fracasos de este intento. Sin embargo, lo que interesa aquí es poner de manifiesto la unilateralidad de pensar a América completamente desligada de Europa, presuponiendo esto la ruptura de una unidad que les es constitutiva. Tal modo de proceder acarrea por resultado el que no se haya podido sorprender la auténtica relación que existe entre ellas, y sin lo cual no es posible comprender el pasado histórico de América.

Por lo que respecta a este pasado, es indudable que la idea primordial que ha permitido adentrarse un poco en su comprensión, es la de su incorporación a la cultura europea: "La consideración fundamental y más fecunda para aproximarnos al pasado americano y por lo tanto a su presente, es la que se enuncia con la idea de la 'incorporación de América a la Cultura Occidental.'" <sup>11</sup> Esa idea de incorporación sugiere de inmediato su vinculación con la de conquista, por la cual se comprende el modo como el europeo asimila a su cultura el nuevo continente: "El europeo conquista a América, y por esta vía la incorpora a su cultura." <sup>12</sup> No obstante, esta cuestión se ha estudiado tradicionalmente por el lado de sus aspectos militar, político o económico, desentendiéndose por completo de los móviles profundos que determinaron al conquistador a realizar su obra. Esto muestra a O'Gorman la posibilidad de llevar a cabo una tarea que persiga la finalidad de revelar en su auténtica realidad a América.

---

<sup>11</sup> *Fundamentos de la historia de América*. Imprenta Universitaria, 1942, p. vii.

<sup>12</sup> *Op. cit.*, p. x.

Para el investigador mexicano la forma más accesible para internarse en el ser americano, es indagar el modo en que América irrumpie en la vida espiritual europea entrando a formar parte de su constitución, es decir, estudiando eso que él llama la *conquista filosófica de América*. Esta vía probará el momento en que el tema americano entra a formar parte de la preocupación científica y especulativa de la corriente espiritual que en la época del descubrimiento agitaba la mente europea. Rastrear la forma como Europa pensó a América, al aparecer ésta en el horizonte de su meditación teórica, es desentrañar el significado de esa *conquista*.

Para O'Gorman el Renacimiento constituye una época de decadencia y *obscurecimiento*. En efecto, la gran tradición de la metafísica escolástica comienza a declinar cuando se advierte que no es posible ya demostrar a Dios por medio de las pruebas de la evidencia racional. Estas se reducen a servir sólo al hombre de fe, que casualmente por ello no las requiere. "El afán de demostrar a Dios se convierte en un puro afán de Dios, por renuncia de la tarea máxima."<sup>13</sup> Empieza a desmoronarse el mundo de la vieja preocupación metafísica, para ser substituído por otro, cuyas más grandes ventajas se traducen en una completa superficialidad y un desorden total. Es el Renacimiento, que aparece distinguiéndose por un espíritu de "acobardamiento" frente a los antiguos y profundos problemas de la metafísica que intenta derrocar, disfrazado por un acendrado amor por la naturaleza y la humanidad. Sólo se continúa el hilo de esta reflexión fundamental hasta la presencia de Descartes, quien *re-crea* aquella vigorosa meditación teológico-metafísica: "Descartes, al igual que los humanistas, se propone arruinar la Escolástica; pero no eludiendo los problemas, sino substituyéndolos, es decir, continuándola en lo que tiene de esencial."<sup>14</sup>

No obstante, a pesar de este período de obscurantismo y tinieblas, una corriente de pensamiento fluye silenciosa, clandestinamente, por debajo de la superficialidad y el desinterés, para proseguir la tradición escolástica presagiando su entronque con la filosofía moderna que se inicia con el pensamiento cartesiano. Se trata de pensadores que, desligados un poco de la escolástica, anuncian ya los nuevos vientos de una filosofía

13 *Op. cit.*, p. 20.

14 *Op. cit.*, p. 23.

revolucionaria. En tal situación se encuentran principalmente Giordano Bruno y Nicolás de Cusa.

Precisamente a esta corriente oculta pero singularmente importante, vincula O'Gorman a América, después de ese análisis exhaustivo y penetrante del significado filosófico que entraña el *De unico vocationis modo omnium gentium ad veram religionem* del fraile Bartolomé de las Casas. En esta obra descubre el ágil historiador mexicano la semejanza sorprendente que tiene el pensamiento de Las Casas con las ideas de esos pensadores de transición, principalmente con las del Cusano. Ello le permite comprender la forma como fué incorporado el Nuevo Mundo a la cultura occidental. Se abandona así la concepción tradicional que consiste en pensar el surgimiento de América en relación directa con el Humanismo: "... es ya tarea urgente tratar de relacionar a América con esa otra tendencia subterránea, exigüamente representada, pero valiosa, que a través y a pesar del Humanismo prolonga la tradición filosófica hasta desembocar en Descartes." <sup>15</sup>

Ahora bien, ¿cuál es ese modo de *incorporación*, esa *conquista filosófica* de América? Advierte O'Gorman que la aparición del Nuevo Mundo plantea problemas a la mentalidad europea que afectan a todo su repertorio de convicciones y sistemas. Para el europeo, América representa ante todo una interrogación que hace tambalear su concepción firme del mundo y de la vida. Se convierte, entonces, América, en tema obligado del pensamiento especulativo, y no, como se ha creído comúnmente, en una mera posibilidad para la expansión económica y para el dominio político, aspectos éstos de carácter práctico: "... desde un punto de vista más comprensivo de todos los aspectos, América es ante todo tema explícito o tácito del pensamiento filosófico y científico, y no sólo un campo para la acción." <sup>16</sup>

Europa se pregunta, ante la vista de un nuevo mundo, si éste participa de la *misma naturaleza* que ella, si es igual este mundo nuevo al ya conocido, o no lo es. Este es el meollo de la cuestión. Al surgir la hipótesis de una diferente *naturaleza* constitutiva de ese mundo distinto descubierto allende los mares, el término América ingresa definitivamente a las preocupaciones vitales de Europa; por tanto, puede decirse que también

<sup>15</sup> *Op. cit.*, p. 28.

<sup>16</sup> *Op. cit.*, p. 26.

significa el paso medular o la manera como pasa América a la cultura occidental, incorporándose *constitutivamente*, en ella, como elemento imprescindible.

Sin embargo, la urgencia de resolver esa tremenda duda acerca de la naturaleza americana, determina en el europeo una profunda reacción. Sólo hay un modo de solución, y éste consiste en que "es *necesario* suponer que América y el hombre americano participan de la 'misma naturaleza' que la naturaleza del mundo y del hombre conocido." <sup>17</sup> Se ve, pues, que esta necesidad de unificar el criterio consiste o concluye en la actitud perentoria de un "suponer", desemboca en un "supuesto". Tal "supuesto" muestra el cambio que se ha operado en la mentalidad europea. Sólo es comprensible en un mundo que ha perdido el sentido de dependencia que existe entre el Criador y su criatura. En otras palabras, la *posibilidad* de la duda y el supuesto que implica, hubieran sido inconcebibles en la mentalidad medieval arraigada fuertemente a la unidad del pensamiento de la tradición escolástica. Véase, entonces, como el tema de América se hace consciente merced al cambio de perspectiva mental sufrido en la vida europea con la irrupción del horizonte renacentista. América, pues, se estrecha intimamente al Renacimiento por aquella vía señalada antes.

Pero ese *supuesto* tiene otra significación. Es la manera como Europa atrapa y refiere a América a su mundo cultural: "Al suponer que América *no puede* tener una naturaleza distinta, la mente europea le pone una trampa al Nuevo Mundo para hacerlo caer dentro del sistema de ideas y repertorio de convicciones que le son constitutivas." <sup>18</sup> De esta manera la hipótesis que encarna América, obliga al europeo a pensarla, es decir, a incorporarla a sus preocupaciones más arraigadas. Además, al pensar a América, el europeo le confiere realidad, le da existencia: "Ante la duda de América, lo que el europeo de entonces trata de hacer, es pensar a América. La pienso (encajar dentro del sistema de ideas y repertorio de convicciones vigentes), luego existe (identidad de naturaleza)." <sup>19</sup> Como en el proceder cartesiano, dudando a América, se la piensa, y al pensarla se le otorga (se le supone) existencia, incorporándola por este proceso y definitivamente a la cultura occidental. Europa, pues, conquista a América y la incorpora como uno de sus elementos constitutivos, pero

<sup>17</sup> *Op. cit.*, p. 87.

<sup>18</sup> *Op. cit.*, p. 89.

<sup>19</sup> *Op. cit.*, p. 90.

no sólo en función de hazañas militares que la reducen a su dominio político y económico, sino introduciéndola en su mundo espiritual como tema de preocupación filosófica. Conquista que, como antes se vió, implica una vinculación muy estrecha con la situación peculiar del pensamiento que enlaza la Edad Media y la Moderna. Sin embargo, supone una trayectoria del modo como Europa va *pensando* a América, de acuerdo con los rumbos que sigue el pensamiento científico y filosófico. Terminemos estas líneas echando un vistazo a esa trayectoria.

### *El descubrimiento y la calumnia de América*

Para O'Gorman esa *conquista* de América se desarrolla a lo largo de dos grandes momentos; o más preciso aún, pueden percibirse dos formas como Europa intenta incorporar a América en su cultura. Puede decirse que con el descubrimiento del Nuevo Mundo, se inicia esa incorporación, merced al surgimiento de la duda acerca de América. Sin embargo, en la época de la Ilustración comienza a perfilarse una nueva manera de concebir a América, movimiento que culmina en el pensamiento de Hegel. Como se verá adelante, ambos modos de pensar a América, se hallan íntimamente ligados por el desarrollo mismo de las ideas que sigue la proyección filosófica europea en torno de la realidad americana. Se trata, en suma, de la forma como se discute la naturaleza de América en la ocupación europea.

En la primera etapa, el descubrimiento de América le formula al europeo la duda sobre la *posible* semejanza de naturaleza entre los dos mundos. La inquietud que le acarrea ese acontecimiento se manifiesta en esa duda fundamental. Pero ¿cómo fué posible ésta? Ya vimos cómo la situación del pensamiento renacentista permitió que tal hipótesis fuera posible. Pero hay más. El descubridor no emprendió a ciegas su tarea; el mismo sistema de convicciones e ideas que inundaba su espíritu le había formado previamente una visión de lo que iba a conocer: "Al partir, el descubridor lleva ya clavada en sus ojos una imagen de lo que va a ver, o mejor dicho de lo que se supone que debe ver."<sup>20</sup> Desde antiguo las leyendas y narraciones le habían trasmitido una cierta idea de las tierras desconocidas y lejanas. Pero al llegar a América se encuentra repentina-

<sup>20</sup> *Op. cit.*, p. 93.

mente con que se trata de un mundo totalmente nuevo, extraño; se topa con tierras "*no conocidas por los antiguos*". Se le revela un mundo ajeno al suyo. El efecto inmediato de esta revelación, fué traducido en términos de una duda acerca de la naturaleza de ese mundo nuevo: "Preguntar si los antiguos y los Padres supieron de América, es el modo científico y preciso de expresar la duda, y es, también, la primera tentativa de satisfacerla." <sup>21</sup>

A esto responde el hecho de que en esa época se haya denominado a América con la fórmula de Nuevo Mundo, y que con el tiempo y gracias a ese *supuesto* que implicó el admitir *necesariamente* la identidad de naturaleza, fué calmándose la duda y el nombre se abandonó para trocarlo por el de Indias: "Así pues, el calificativo de Nuevo Mundo con que se designa la tierra de América es expresivo indicio de esa fundamental situación de duda con que todo lo americano se presentaba ante la mirada del europeo . . . A medida que se desvanece la duda y se calma la inquietud, va desapareciendo el empleo de la designación de Nuevo Mundo." <sup>22</sup>

Desde entonces, ya incorporada a la forma de vida occidental, América corre paralela a Europa, conviviendo en una misma cultura, comulgando en intereses semejantes. Pero a partir del siglo de las luces, América vuelve a ser tema de la meditación filosófica. Lo cual no significa que se engendre una nueva visión de ella. Créese que por siglos América ha sido ignorada por la meditación filosófica: "Se piensa . . . que por primera vez se va a descubrir y conquistar filosóficamente a América, y que por primera vez se va a elaborar una idea de América." <sup>23</sup> Lo que en realidad se hace es sentar las bases para un proceso de rebajamiento de la naturaleza americana, movimiento que encuentra su expresión más acabada en Hegel, como antes se indicó. Es esto lo que O'Gorman llama la *calumnia de América*.

Los pensadores de la Ilustración empiezan a pensar a América como asunto propicio a la investigación de la historia natural. Esto les da ocasión de considerar que, en relación a los hombres y cosas europeos, las cosas y los hombres de América se hallan en situación de inferioridad.

21 *Op. cit.*, p. 96.

22 *Op. cit.*, p. 104.

23 *Op. cit.*, p. 109.

Comparando ambas naturalezas puede notarse que, aunque es indiscutible la identidad entre ellas, existen, sin embargo, tajantes diferencias de grado. En efecto, el Continente Americano se halla poblado por hombres de naturaleza inferior a la de los europeos. Las opiniones, no obstante, se dividen. Por una parte se asegura que la diferencia consiste en el primitivismo y la debilidad del hombre de América; por otra afirmase que se trata de una inferioridad determinada naturalmente por la poca benignidad de las circunstancias físicas del Continente Americano. Pero en el fondo subsiste la misma tendencia a considerar lo americano como algo esencialmente inferior a lo europeo: "Ya se trate de un mundo nuevo e inmaduro, ya de una degeneración, todos coinciden en la idea fundamental de la constitutiva debilidad, inferioridad y primitivismo connatural del Continente Americano."<sup>24</sup>

A pesar de todo, esto no es nada nuevo. Desde la época en que se presentó la duda sobre la naturaleza de América —que se tradujo, como uno de sus aspectos, en la discrepancia acerca de la racionalidad del indio— se introdujo al pensamiento esa idea sobre la inferioridad del hombre americano, que perdura latente hasta la época de la Ilustración: "En efecto, la grande y ruidosa polémica en torno a la racionalidad del indio americano tiene un doble aspecto. Es el primer episodio importante de la manera como América se incorpora a la cultura europea, a través de la duda sobre su naturaleza; y es, al mismo tiempo, el primer intento serio de fundamentar la idea de la inferioridad de lo americano... El indio americano participa de la naturaleza humana; así queda la duda satisfecha. Pero sin negarle al indio calidad humana, surge, con la tesis de la servidumbre por naturaleza, la opinión y el sentimiento de su congénita inferioridad."<sup>25</sup>

Esta forma de pensar se prolonga hasta el siglo XIX en que Hegel la hace dar un viraje distinto. La tendencia a concebir a América como una degeneración continuó filtrándose en los vericuetos de la reflexión filosófica acerca de América, y llega hasta él, que la recibe y la transforma dándole otro sentido.

Puede decirse que gracias a Hegel, América hace su aparición en el seno de la historia. Pero esta aparición se reduce a un simple enseñar la testa para desaparecer inmediatamente. Si la Ilustración pensó a Amé-

<sup>24</sup> *Op. cit.*, p. 113.

<sup>25</sup> *Op. cit.*, p. 124.

rica como asunto concerniente a la historia natural, Hegel, en cambio, la considerará en términos de historia universal, sólo que negándole la existencia, remitiéndola a la prehistoria. Ello responde a la idea de América que ha heredado del siglo de las luces y que, como vimos antes, se remonta en realidad hasta el mismísimo siglo xvi. América constituye para Hegel un mero "país del porvenir", y por ello, no es sino una "posibilidad" de existir (históricamente, claro es). La vieja idea de América como una pura prolongación de lo europeo, sin nada autóctono que la caracterice, subsiste en el pensamiento hegeliano, al cual le significa la mera potencialidad del Continente Americano para la historia, y por ello su inexistencia: "América comienza por no existir..." "Por obra de la filosofía, América se esfuma, y viene su segundo descubrimiento y la segunda etapa de su incorporación a la Cultura Occidental. América permanece solitaria e ignorada en el océano de la naturaleza de donde ha sido rescatado el Viejo Mundo. Literalmente puede decirse que desaparece del horizonte del pensamiento europeo, quedando reducida a una simple promesa; igual que lo fué en el siglo xiv, poco antes de su descubrimiento físico." <sup>26</sup>

Termina O'Gorman urgiendo a acabar con esa *calumnia*. Como se vió al principio, no es posible ya desatenderse de ese aspecto fundamental de los hechos históricos: su *historicidad* constitutiva. No obstante, la idea de la *a-historicidad* de América ha persistido aún hasta nuestros días, aceptada conscientemente por numerosos pensadores. Todo este proceso que hemos venido siguiendo a lo largo del desenvolvimiento de la cultura euro-americana y que ha revelado el ritmo de la convivencia entre América y Europa, le hace pensar al historiador mexicano hasta qué punto es precisa la renovación de la visión de América, partiendo de un intento adecuado para la consideración de su *auténtica* realidad. Esperemos la forma como realiza esta tarea en su obra definitiva.

FRANCISCO LÓPEZ CÁMARA

---

26 *Op. cit.*, p. 129.